

KOINONIA

Crónica del III encuentro
de Institutos Católicos
de Teología Ecuménica
(Venecia, 16-20 de abril de 1993)

Un año más se ha prolongado la ya consolidada tradición que reúne a representantes de Institutos ecuménicos católicos de Europa en torno a un tema de actualidad teológica e interés común. Convocador e irreprochable anfitrión de este III Seminario, que tuvo lugar en Venecia del 16 al 20 de abril de 1993, fue, como en ocasiones anteriores, el Istituto di Studi Ecumenici «San Bernardino», con sede en aquella ciudad. En la grata y fecunda realización de las tareas del coloquio es de justicia subrayar la decisiva parte que corresponde a la competencia y entrega al asunto desarrollada por el director del mismo, P. Teclé Vetrari, OFM. Entre los participantes se encontraba el presidente de la *Societas Oecumenica*, prof. Anton Houtepen (Utrecht); los demás asistentes procedían de centros ecuménicos de España, Italia y Suiza.

La elección del tema, «*Koinonía*», vino determinada por el hecho de que este encuentro iba a celebrarse casi en vísperas de la Vª Conferencia Mundial de Fe y Constitución, convocada para Santiago de Compostela, del 3 al 14 de agosto, y aguardada con gran expectación en los ambientes ecuménicos y eclesiales. Los trabajos de esta destacada asamblea se iban a centrar precisamente en torno al documento *Hacia la koinonía en la fe, la vida y el testimonio*, objeto de cuidadosa elaboración y de un prolongado proceso redaccional. Varios

de los profesores presentes en Venecia se proponían asistir, con oficiales, a la Conferencia compostelana. Pero para todos era de interés una preparación sistemática a los resultados que ésta pudiera alcanzar. Tal preparación se hacía consistir en el estudio de un tema de tanto relieve para el avance ecuménico como el de la comunión; de sus implicaciones teológicas, de los puntos que se pudieran considerar ya adquisiciones compartidas por las distintas Iglesias y de aquellos otros en los que se constataba todavía un espacio a recorrer para la clarificación y el consenso.

Para lograr estos objetivos, el Seminario dedicó su atención al análisis y comentario, junto con el proyecto previsto para Santiago, de nueve significativos documentos emitidos en los tres últimos años, que podían considerarse como antecedentes de éste y habían cumplido en cierta medida la función de jalones en el camino de la profundización teológica del tema indicado. Puede ser interesante, también como ayuda para quien deseara eventualmente reasumir este proceso de investigación, dejar aquí constancia de sus títulos y de los profesores que los expusieron y comentaron cómo algunos de ellos hubieron de excusar su ausencia a última hora, por lo cual fueron leídos sus aportaciones por algunos de los profesores presentes. He aquí la lista de temas y profesores:

Diálogo luterano-reformado: *Hacia la comunión* (1990), por *Giacomo Puglisi SA* (Roma) (ausente).

Pontificia Comisión Bíblica: *Unidad y diversidad en la Iglesia* (1990), por *Teclè Vetràli* (Venecia).

Centro de Estudios Ecuménicos de Estrasburgo: *Comunión, koinonía* (1990), por *Martin Hausser* (Friburgo, Suiza).

CEI/Comisión Fe y Constitución: *La unidad de la Iglesia como koinonía: don y vocación* (1991), por *Adolfo González Montes* (Salamanca) y *Anton Houtepen* (Utrecht).

Comisión Fe y Constitución: *Hacia la koinonía en la fe, la vida y el testimonio*, por *José J. Alemany SJ* (Madrid y Salamanca) y *Jos Vercruyssen SJ* (Roma).

Congregación para la Doctrina de la Fe: *La Iglesia como comunión* (1992), por *Luigi Sartori* (Venecia).

ARCIC 2: *La Iglesia como comunión* (1992), por *Giovanni Cereti* (Venecia).

Comisión mixta católico-ortodoxa: *Documentos de Munich, Bari y Valamo*, por *Salvatore Manna OP* y *Giovanni Distante OP* (Bari) (ambos ausentes).

No se deseaban, como método del Seminario, largas relaciones o ponencias, sino más bien breves introducciones al texto de cuya presentación se encargaba respectivamente cada uno de los participantes previamente encargados de esa tarea, y que habían sido entregadas de antemano en síntesis por escrito. Así era posible pasar con rapidez a la discusión del mismo. En ésta se ponían de manifiesto tanto los elementos de convergencia entre los diversos documentos, como sus carencias y deficiencias. En la perspectiva entraba también, como es lógico, la consideración genética que permitía percibir quizá un incremento en la maduración del tema o, en su caso, estancamientos o retrocesos a lo largo de la trayectoria cronológica de las declaraciones.

No hace falta subrayar que el horizonte confesional o institucional de donde éstas procedían incorporaba sus propios matices peculiares a la orientación ecuménica y a la índole teológica de cada uno de los documentos estudiados. En ocasiones, las divergencias fueron consideradas como importantes por los participantes en el Seminario, hasta el punto de que ciertas visiones de la *koinonía*, al presentarse revestidas de pretensiones de exclusividad, parecían ejercer una cierta violencia o coerción respecto de otras.

De esta manera llevó a cabo sus tareas el III Seminario de Teólogos e Institutos Ecuménicos Católicos de Europa. Si no es posible hablar de conclusiones de las mismas en el sentido solemne y formal del término, sí hay que reconocer en la dedicación de sus participantes un serio esfuerzo en la búsqueda de aportaciones a una visión eclesiológica renovada dentro del marco ecuménico y en orden al progreso en el diálogo entre las Iglesias. En cualquier caso, algunas constataciones y persuasiones aparecían como dominantes en el ánimo de los reunidos.

Así, por muy obvio que pudiera resultar el recordarlo, que el primer grado elemental de cultivo de la *koinonía* exige la eliminación de las excomuniones recíprocas y el consiguiente reconocimiento respectivo de la validez de los bautismos de la otra Iglesia: difícil, por no decir imposible, es el progreso en la comunión si los «otros» son declarados no cristianos. Supuesto este punto de partida, habría que avanzar en el respeto y reconocimiento de las formas de *koinonía* que se viven de hecho, puesto que en su variedad

y su relativa espontaneidad alienta sin duda el Espíritu que a todos conduce hacia la unión. En ese sentido, no habría que dar demasiada importancia a la organización institucional, y de tendencias posiblemente uniformantes, de las expresiones de la koinonía, que sin duda pertenece a un nivel posterior y de mayor impostación jurídico-institucional.

De aquí que se confiera especial valor a aquellos elementos de la vida concreta de la Iglesia susceptibles de hacer crecer y consolidarse la comunión: la caridad, las manifestaciones de interés o preocupación mutuos, el ejercicio colegial de la *episkopé* en las Iglesias locales y otros análogos. Determinados gestos pueden ser tan fecundos para este progreso deseado como el reconocimiento de que las viejas posturas, apoyadas en circunstancias y percepciones teológicas propias de los momentos en que se gestaron, no responden ya a los hechos y valores modificados de la época actual.

Concluimos abrigando la esperanza de que futuras ediciones del Seminario permitan continuar en esta fecunda tarea de intercambio y profundización.

JOSE J. ALEMANY
Universidad Pontificia
Comillas Madrid
y Centro de Estudios
Orientales y Ecuménicos
«Juan XXIII». Salamanca